



*Entrada al patio de las
Escuelas Menores*

rado como la obra mayor y más castiza de España en ese estilo, "una de las creaciones barrocas más acabadas de todos los países", en opinión de Schubert.

* * *

Si, como hemos visto, tan copiosa y excelente es la arquitectura religiosa salmantina, no le va en zaga la civil, pues abundan los edificios bellísimos que proclaman esa importancia pretérita alcanzada por la ciudad, cuyo aspecto característico ha sabido, por lo general, conservar. Su Plaza Mayor, considerada en conjunto como la acaso mejor de España, es otra de las maravillas barrocas del siglo XVII, trazada según planos del genial Churriguera, la cual forma un cuadro de 80 metros de lado, con 88 arcos romanos, tres cuerpos en las fachadas y 274 balcones, ofreciéndose la Casa Consistorial elevada sobre un pórtico de cinco grandes arcos, coronando el edificio cuatro gigantescas estatuas que representan la Agricultura, la Industria, la Ciencia y la Astronomía, debidas al escultor Celaya.

Además de éste, hay en Salamanca diversos lugares

en que el conjunto urbanístico ofrece, conjugadas, la importancia en sí de la creación arquitectónica y la poética visión de la perspectiva.

Los edificios de índole docente forman en sí un conjunto inigualado en ninguna otra ciudad española.

De la Universidad, las llamadas Escuelas Mayores comenzaron a construirse en 1415, terminándose en 1433; pero los Reyes Católicos renovaron el primitivo edificio, que, con posteriores mejoras y aditamentos, merced a la protección de los siguientes monarcas, ha llegado a nuestros días. En la puerta de la fachada oriental se conserva el escudo del Papa Luna, que dió acertadas constituciones al famoso centro del saber, siendo éste y el artesonado de estrellas arábigas del pasadizo que conduce al patio los elementos más antiguos del edificio. La fachada occidental, de estructura gótica, ofrece prodigiosa y finísima labor plateresca, atribuida a Egas, la cual fué terminada en los días del rey-emperador Carlos V. El interior, reformado en 1877, conserva en su pristina estructura los claustros —el alto, con rico artesonado—, la magnífica escalera, la biblioteca y algunas aulas, como la famosa de Fray Luis de León. Edifica-